

# EL PERSONALISMO DE PETER MAURIN EN EL PROYECTO SOCIAL DEL «CATHOLIC WORKER MOVEMENT»

JOSÉ ESCUDERO IMBERT\*

*«The Catholic Worker believes / in the gentle personalism / of traditional Catholicism. / The Catholic Worker believes / in the personal obligation / of looking after / the needs of our brother. / The Catholic Worker believes / in the daily practice / of the Works of Mercy. / The Catholic Worker believes / in Houses of Hospitality / for the immediate relief / of those who are in need. / The Catholic Worker believes / in the establishment / of Farming Communes / where each one works / according to his ability / and gets / according to his need. / The Catholic Worker believes / in creating a new society / within the shell of the old / with the philosophy of the new, / which is not a new philosophy / but a very old philosophy, / a philosophy so old / that it looks like new».*

(Peter MAURIN, *Easy Essays*: «What the Catholic Worker Believes»).

## 1. UN ENCUENTRO

La periodista estadounidense Dorothy Day (1897-1980)<sup>1</sup>, que en el pasado había frecuentado los ambientes radicales de la *American Left*, se había convertido a la fe católica en 1927 a raíz del nacimiento de su hija Tamar Teresa, tras una juventud compleja en la que, a pesar de todo, siempre se había sentido acompañada por un creciente anhelo de Dios. En diciembre de 1932 —eran los años de la Gran Depresión—, la publicación de orientación católica *The Commonweal*, de Nueva York, le envió a Washington para que cubriera la información sobre la *Hunger March* que los comunistas habían organizado

\*. El presente trabajo está en parte inspirado en la tesis de doctorado de KOLF, Gerald S., *Dorothy Day: Contributor to Americanism*, Roma 1995, en vías de publicación, que dirigió en el Pontificio Ateneo della Santa Croce.

1. Bibliografía de y sobre Dorothy Day, Peter Maurin y *The Catholic Worker* en KLEJMENT, Anne-Alice KLEJMENT (comp.), *Dorothy Day and the Catholic Worker: a bibliography and index*, New York, Garland, c.1986; más reciente, compilada y permanentemente puesta al día por Anne G. FULLERTON, en Internet: <http://www.cais.com/agf/daybib.htm> (junio de 1996). El fondo archivístico más amplio sobre *The Catholic Worker* y sus protagonistas se encuentra en Marquette University, Milwaukee, WI (descripción de los fondos en [gopher: sunny.csd.mu.edu:70/11/Libraries/Marquette](http://sunny.csd.mu.edu:70/11/Libraries/Marquette)).

con el fin de exigir una legislación social que combatiera el desempleo, estableciera pensiones y proveyera de asistencia a las madres y a los niños.

Su aguda sensibilidad social le hacía compartir las reivindicaciones de la marcha, pero el rechazo de la religión por parte de los comunistas le alejaba de ellos: en la Iglesia y en su vida sacramental, Day había encontrado a Dios y, con Él, el sentido de su vida, por lo que no podía admitir el ateísmo militante de que hacían gala. Le apremiaba dedicar su vida en favor de los más necesitados y contribuir al nacimiento de una nueva sociedad más justa, pero ¿qué podía hacer ella? «*I could write, I could protest, to arouse the conscience, but where was the Catholic leadership in the gathering of bands of men and women together, for the actual works of mercy that the comrades had always made part of their technique in reaching the workers?*»<sup>2</sup>. Con esta inquietud, el 8 de diciembre Dorothy visitó el santuario nacional de la Inmaculada Concepción. «*There I offered up a special prayer, a prayer which came with tears and with anguish, that some way would open up for me to use what talents I possessed for my fellow workers, for the poor*»<sup>3</sup>.

Al regresar a Nueva York, le esperaba en su apartamento Peter Maurin, a quien había hablado de ella George Shuster, editor del *Commonweal*. Durante el resto de su vida, Dorothy Day vinculó a su oración en el santuario de Washington este encuentro, para ella providencial, que marcó un cambio definitivo en el rumbo de su existencia<sup>4</sup>.

## 2. PETER MAURIN

También para Maurin, veinte años mayor que ella, el encuentro con Dorothy Day habría de significar un punto de llegada y al mismo tiempo el arranque de la última etapa de su vida.

Aristide Pierre Maurin (1877-1949) había nacido en Oultet, un pueblo del Languedoc francés, primogénito de una familia de campesinos. Su pasión por la enseñanza y el servicio a los pobres empujaron a Pierre a incorporarse desde muy joven a los Hermanos de La Salle. En 1903, pocos años después del período del servicio militar, y ante el

2. DAY, Dorothy, *The Long Loneliness: an Autobiography*, San Francisco, Harper & Row, 1981, c.1952, p. 165.

3. DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 166.

4. En su autobiografía, *The Long Loneliness* (ver n. 2), Dorothy data en él el inicio del tercer y más largo período de su vida, caracterizado con la expresión «Love Is the Measure» (los anteriores son «Searching» y «Natural Happiness»).

cierre de numerosas escuelas religiosas por el gobierno de la III.<sup>a</sup> República, Maurin dejó la congregación antes de emitir los votos perpetuos y pasó a formar parte activa del movimiento *Le Sillon* de Marc Sangnier. Desencantado por el carácter cada vez más político y «cosmopolita» —como entonces se decía— de «*le plus grand Sillon*», Maurin lo abandonó en 1908<sup>5</sup> y al año siguiente emigró a Canadá, donde la ausencia de conscripción militar daba satisfacción a su pacifismo, que había madurado durante los años de reclutamiento.

Empezó entonces para Peter Maurin una época errabunda, que enseguida habría de prolongar en los Estados Unidos como inmigrante clandestino (1911): una larga etapa de ocupaciones precarias y esporádicas como trabajador y maestro itinerante —*worker and scholar*<sup>6</sup>—, y de algún que otro arresto por vagabundeo. Hacia 1915 se asentaría en Chicago como tutor de francés, y allí permanecería hasta 1925, año en que se trasladó a Nueva York.

Célibe durante toda su existencia, abrazó entonces, según el espíritu franciscano, una vida de pobreza voluntaria, recibida como don de Dios. Maurin, lector empedernido, dedicó además siempre cuantas horas pudo al estudio y a la divulgación de la doctrina social de la Iglesia. En 1927 comenzó a trabajar como mantenedor voluntario de un campamento juvenil católico en Mt. Tremper, a 5 millas de Woodstock, a cambio de comida, uso de la biblioteca del capellán y un rincón para vivir en el establo. Siempre que podía, se trasladaba a Nueva York para frecuentar las bibliotecas de la ciudad y exponer sus ideas en la plaza pública a quien mostrara interés por ellas: «*the way to reach the man on the street is meet the man on the street*», sostenía. Así fue como conoció a George Shuster, quien, viendo sus inquietudes, le proporcionó la dirección de Dorothy Day.

### 3. EL NACIMIENTO DE *THE CATHOLIC WORKER*

Aparentemente, Maurin no era más que un *street-corner prophet*, uno de tantos visionarios que proponían a paseantes y curiosos sus visiones apocalípticas o las claves definitivas para solucionar los problemas de los hombres y de la sociedad, desde los más bajos hasta los más sublimes. Y, en realidad, visionario lo era. Maurin soñaba en un

5. Pío X ordenó la disolución de *Le Sillon* el 25 de agosto de 1910: AAS 2 (1910), pp. 607-633.

6. Una idea ésta inspirada en las obras inglesas del anarquista ruso Peter (Piotr Alexeievich) Kropotkin (1842-1921), especialmente en *Fields, Factories and Workshops* (1899) y *Mutual Aid, A factor in Evolution* (1902), que Maurin siempre aconsejará en lo sucesivo.

nuevo orden social inspirado en el Evangelio, que comportaba un cambio radical: «*I want a change, / and a radical change. / I want a change / from an acquisitive society / to a functional society, / from a society of go-getters / to a society of go-givers*», escribiría en sus *Easy Essays*<sup>7</sup>, después de criticar las ideologías conservadora, liberal, socialista y comunista; un cambio que sólo podría alcanzar la «cristiandad aún no intentada»<sup>8</sup>.

Pero, para Dorothy Day, Maurin era la persona que anhelaba encontrar, enviada por la Providencia. Perfectamente complementarios uno y otra, él sería el hombre de las ideas y ella la mujer de la acción. Así, durante los cuatro meses siguientes a su encuentro, Peter se reuniría diariamente con ella para «indocinarla», como él mismo decía, para darle el trasfondo católico que necesitaba<sup>9</sup>. A los ojos de Peter, Dorothy era la persona idónea para poner por obra sus ideas, una nueva Catalina de Siena capaz de «mover montañas, y tener influencia en los gobiernos, temporal y espiritual». Era necesario que entendiera primero el verdadero sentido de la historia, que lo da no el ascenso y la caída de las naciones, sino la vida de los santos. Debía comprender que la verdadera cuestión en juego era la santidad y que cualquier programa de cambio social debía apoyarse en las nociones, y en las realidades, de la santidad y de la comunidad<sup>10</sup>.

Al término de ese período formativo, Maurin propuso a Day dar inicio a una publicación que tuviera como objeto difundir la doctrina social de la Iglesia y promover los pasos a su entender necesarios para

7. MAURIN, Peter, *Easy Essays*, Chicago, Franciscan Herald Press, 1984, c.1977; MAURIN, Peter, *Catholic Radicalism: Phrased Essays for the Green Revolution*, New York, Catholic Worker Books, 1949 [se citará por esta edición, a partir de ahora CR, que contiene, además de los «Easy Essays», una introducción de Dorothy Day y cuatro entrevistas de Peter Maurin con Arthur Sheenan]. Los *Easy Essays* son breves escritos, en forma versificada que marca la cadencia del discurso, sobre los más variados temas. Maurin empezó a escribirlos tras su llegada a Nueva York y constituirían una de las columnas de *The Catholic Worker* hasta 1944, cuando se manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad que habría de llevarle a la muerte, en 1949. Son los únicos escritos publicados de Maurin.

8. «Chesterton says: / "The Christian ideal / has not been tried / and found wanting. / It has been found difficult / and left untried". / Christianity has not been tried / because people thought / it was impractical. / And men have tried everything / except Christianity. / And everything / that men have tried / has failed»: MAURIN, Peter, «Christianity Untried», CR p. 96.

9. «He told her she needed a Catholic background, having been educated at a state university. His aim was to give her a Catholic outline of history. He brought with him sheaves of essays which he had carefully written out. Some were his own though but many were resúmenes of articles he liked»: SHEEHAN, Arthur T., *Peter Maurin: gay believer*, Garden City, NY, Hanover House, c. 1959, p. 91.

10. Cfr. FOREST, Jim, voz «Maurin, Peter», en *The Encyclopedia of American Catholic History*, Liturgical Press (en curso de publicación), accesible en <http://www.cais.com/agf/maurinjf.htm> (junio de 1996).

una transformación pacífica de la sociedad. Así nació *The Catholic Worker*<sup>11</sup>, un periódico (que hasta hoy ha mantenido el mismo precio: *a penny a copy*) y al mismo tiempo un movimiento al que tanto Dorothy Day como Peter Maurin dedicarían el resto de sus vidas.

#### 4. «THE GENTLE PERSONALISM OF TRADITIONAL CATHOLICISM»

El proyecto de Maurin acogido y difundido por *The Catholic Worker* ahonda sus raíces en la filosofía personalista que él mismo había asumido y elaborado a través de sus lecturas.

Gran lector, gran sintetizador, gran pregonero, Maurin no dejó otra obra escrita que sus *Easy Essays*, de tono divulgador, por lo que no resulta simple determinar las particularidades específicas de su pensamiento<sup>12</sup>. Maurin fue no tanto un escritor teórico cuanto un gran comunicador verbal<sup>13</sup>. De hecho, los *Easy Essays* no son otra cosa que la expresión de sus ideas tal como él mismo solía exponerlas en sus discursos públicos. Su aparente sencillez formal es tan estudiada como la terminología empleada; con ello buscaba forzar a sus lectores a «escuchar» sus palabras. Maurin hablaba con anécdotas, parábolas e historias, sin entrar nunca en una discusión lineal: quería dejar al oyente la tarea de razonar por sí mismo y llegar así a sus propias conclusiones<sup>14</sup>.

No es difícil, sin embargo, reconocer los principales mentores de Peter Maurin en la elaboración de su propia visión personalista. En

11. «They called the paper The “Catholic” Worker because at the time many Catholics were poor. Peter and Dorothy wanted to influence Catholics, who were criticized for a lack of social and political morality. The paper was also for the worker in the broadest sense because it addressed, “those who worked with hand or brain, those who did physical, mental or spiritual work. But we thought primarily of the poor, the dispossessed, the exploited”»: ALLAIRE, James-Rosemary BROUGHTON, *Praying with Dorothy Day*, Winona, MN, St. Mary’s Press, c.1995; la cita dentro del texto es de DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 204.

12. Cfr. GNEUHS, Geoffrey B., «Peter Maurin’s Personalist Democracy», en COY, Patrick G. (ed.), *A Revolution of the Heart: essays on the Catholic Worker*, Philadelphia, Temple University Press, c.1988, p. 55.

13. «He fancied himself a troubadour of God, going about the public squares and street corners indoctrinating his listeners by a singsong repetition, wich certainly caught their attention»: DAY, Dorothy, *Loaves and Fishes*, San Francisco, Harper & Row, 1983 c.1963, p. 9. Al final de su vida, Maurin solía decir: «I have written all I have to say; I have done all I can; let the younger men take over»: DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 276.

14. Cfr. MILLER, William D., *Dorothy Day: A Biography*, San Francisco, Harper & Row, c.1982, p. 228. Eran las suyas lecciones basadas en la historia, contemplada —dentro de la visión escatológica inspirada por Nicholas Berdjaev— no como una lección estática sino como una dinámica llamada a la responsabilidad personal de continuar su construcción, tras haber conocido los errores del pasado y haber encontrado las posibles soluciones en la comprensión del presente: cfr. MAURIN, Peter, «A Rumpus in the Campus», *CR* p. 16.

diversas ocasiones, *The Catholic Worker* publicó una lista de lecturas por él recomendada, entre las que encontramos obras particularmente significativas del personalismo ruso-francés de la primera mitad de siglo. Sin duda, el autor privilegiado por Maurin fue Emmanuel Mounier, de cuyas obras se hizo promotor, especialmente de la revista *Esprit*, fundada por Mounier en 1932, y de su *Manifiesto personalista*<sup>15</sup>; sin embargo, el encuentro de Maurin con Mounier no tuvo lugar hasta la aparición de la revista del conocido personalista francés, después de que el primero hubiera ya asentado en buena parte las bases de su propio personalismo. La amistad de Peter Maurin y de Dorothy Day con Jacques y Raïssa Maritain en los años americanos de la pareja francesa, testimonian también el influjo de la obra del filósofo francés en los planteamientos de los fundadores de *The Catholic Worker*, mayor aún que el de Mounier en el caso de Dorothy Day; Maritain fue además un asiduo colaborador del periódico americano.

No obstante, es el personalismo del exiliado ruso Nicholas Berdjæv el que se encuentra presente de un modo más integral en la obra de Maurin<sup>16</sup>. La visión escatológica de la historia, la llamada divina al hombre para participar en el acabamiento de la creación a través de la historia, el valor absoluto de la persona como fin en sí mismo y el consecuente valor de la libertad como elemento clave de la dignidad de la persona humana, la supremacía del sujeto sobre el objeto, todas estas ideas esenciales de la concepción personalista de Maurin tienen su origen primero y su fuente de inspiración en la obra de Berdjæv. Para Maurin, como para Berdjæv, el radical don de sí a los demás en la comunidad de los hombres es lo que da inicio en esta tierra al Reino de los Cielos<sup>17</sup>.

##### 5. «THE GREEN REVOLUTION» O EL PROCESO DE TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD SEGÚN PETER MAURIN

En contra de una cierta imagen externa de *The Catholic Worker* y de Dorothy Day en persona —difundida a lo largo de los años sobre todo por su participación (dentro de la corriente pacifista y del movi-

15. Cfr. MAURIN, Peter, «On personalism-Emmanuel Mounier», *CR* p. 182.

16. «It is Berdyæv who best provides a philosophical statement of Maurin's "synthesis". Berdyæv did not "influence" Maurin in an exclusively primary way, but Maurin read him, wrote digests of his ideas, and in his own teaching emphasized many of Berdyæv's principal points»: MILLER, William D., *o.c.* en n. 14, p. 238.

17. También en el filósofo ruso —con la mediación inicial de Maurin— encontrarán sus raíces cristianas las ideas de Day.

miento en favor de los derechos civiles) en la lucha contra la discriminación racial, la guerra de Vietnam y la carrera de armamentos—, Maurin, «*a radical even among radicals*»<sup>18</sup>, no creía en la eficacia de la protesta para la consecución de un cambio real: «*Strikes don't strike me*», decía. El *viejo orden* no había que censurarlo, sino ignorarlo: se trataba de construir una nueva sociedad en la valva (*shell*) de la vieja<sup>19</sup>. Antes que nada era necesaria una visión de la sociedad futura y, con ella, un programa de pasos constructivos mediante los cuales comenzar a realizar puntos de esa visión en la propia vida de cada uno. A este modo de proceder lo llamó «*the green revolution*».

¿Qué nueva sociedad, qué pasos para llegar a ella? Una sociedad inspirada en las enseñanzas de Jesús, especialmente en el Sermón de la Montaña, en los escritos de los Padres y en las encíclicas sociales de los papas contemporáneos<sup>20</sup>; una sociedad basada en la dignidad del hombre, en la que cada uno reconociera la imagen de Dios en sí mismo y en los demás; una sociedad fundada por tanto en el don de sí mismo —de cada uno personalmente— a los demás, estructurada sobre las obras de misericordia; una sociedad caracterizada por la actitud de no-violencia en la legítima defensa y en la resolución de los conflictos, en la que no hubiera lugar para la explotación económica o la guerra, para la discriminación racial, sexual o religiosa; una sociedad no adquisitiva, sino funcional, descentralizada y basada en la cooperación mutua, sin los extremos de opulencia y de miseria; una sociedad no de masas, sino comunitaria; una sociedad, en fin, «en la que a la gente le fuera más fácil ser buena»<sup>21</sup>.

Los pasos propuestos por Maurin para llegar a ella dibujan con mayor nitidez las características propias de su visión de una nueva sociedad. Los principios personalistas, desarrollados en primer lugar a nivel individual, habrían de promover la interacción con los demás para desarrollar la formación de una sociedad de microniveles o insti-

18. FOREST, Jim, *o.c.* en nota 10.

19. La expresión «*a new society within the shell of the old*» provenía del preámbulo de la constitución de Industrial Workers of the World (I.W.W., también conocidos como «Wobblies»), una asociación de tintes anarquistas integrada en la *American Left* de principios de siglo (sobre este tema, véase DIGGINS, John Patrick, *The Rise and Fall of the American Left*, New York & London, W.W. Norton & Co., 1992); Peter Maurin la apreciaba y la utilizaba continuamente, con la apostilla «*a society in which it is easier for people to be good*» (ver nota 21).

20. Cfr. CORNELL, Tom, «A Brief Introduction to the Catholic Worker Movement», en <http://www.catholicworker.org/roundtable/abrief.htm> (junio de 1996).

21. En sus primeros encuentros con Dorothy, Peter «stressed the need of building a new society within the shell of the old — that telling phrase from the preamble to the I.W.W. constitution, 'a society in which it is easier for people to be good,' he added with a touching simplicity, knowing that when people are good, they are happy»: DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 170.

tuciones que facilitarían la consecución del bien común, etapa necesaria para alcanzar un orden social más concorde con las enseñanzas de Cristo y repetitivo de la dignidad de cada persona humana.

Con estos presupuestos, Maurin empeñará buena parte de sus esfuerzos en diseñar y precisar las características de esas «microsociedades», y en ponerlas por obra. La bases del nuevo orden social habían de ser la caridad personal y la pobreza voluntaria, las mismas con las que los monjes irlandeses evangelizadores de Europa sembraron el continente de «microsociedades» que constituirían el fundamento de la sociedad cristiana medieval<sup>22</sup>:

*«... The social order was once constructed / through dynamic Catholic Action. / When the barbarians invaded / the decaying Roman Empire / Irish missionaries went all over Europe / and laid the foundations of medieval Europe. / Through the establishment of cultural centers, / that is to say, Round Table Discussions, / they brought thought to the people. / Through free guest houses, / that is to say, Houses of Hospitality, / they popularized the divine virtue of charity. / Through farming colonies, / that is to say, Agronomic Universities, / they emphasized voluntary poverty. / It was on the basis of personal charity / and voluntary poverty / that Irish missionaries / laid the foundations / of the social order»<sup>23</sup>.*

«Round Table Discussions», «Houses of Hospitality», «Agronomic Universities», tales eran los tres pilastres del programa de Peter Maurin, que habría de facilitar a cada uno su pleno desarrollo como persona en todas sus dimensiones, individual y comunitaria: mesas redondas «para la clarificación del pensamiento» (*clarification of the thought*), casas de hospitalidad en las que pudieran ser practicadas las obras de misericordia (*works of mercy*), y universidades agronómicas, un regreso al trabajo de la tierra donde los trabajadores pudieran convertirse en estudiantes y los estudiantes en trabajadores (*a worker-scholar synthesis*).

## 6. LA CONVERSIÓN PERSONAL, FUNDAMENTO DEL CAMBIO SOCIAL

La convicción de que el hombre ha sido creado por Dios a su imagen y semejanza, capaz de amar (de darse) a Dios mismo y a los demás, y destinado a la vida eterna con Él, constituye, como en todo

22. «With its stress on voluntary poverty, the Catholic Worker has much in common with the early Franciscans, while its accent on community, prayer and hospitality has Benedictine overtones»: FOREST, Jim, voz «Catholic Worker», en *The Encyclopedia of American Catholic History*, Liturgical Press [en curso de publicación], accesible en <http://www.cais.com/agf/cworkjf.htm> (junio de 1996).

23. MAURIN, Peter, «On marxism», *CR* p. 12.



personalismo cristiano, el fundamento último de los demás principios secundarios de la filosofía personalista: la dignidad e igualdad de todos los hombres, los derechos y las responsabilidades de cada persona, individualmente y en sociedad, etc. Este «realismo del espíritu», según la terminología de Charles Péguy, es lo que Maurin llama «*the right spirit*», poseído comúnmente por el hombre de la calle<sup>24</sup>. La misión que Maurin se prefijó para toda su vida fue precisamente la de despertar en cuantos se cruzaban con él este «*right spirit*», y su consecuencia inmediata: la capacidad de reconocer a Cristo en los demás, como camino para llegar a encontrarse con Cristo mismo<sup>25</sup>.

Sólo así cada persona puede llegar a descubrir que está llamada —con la consecuente responsabilidad— a co-crear el orden social mediante el don de sí mismo: dar y darse en todo momento y en todas sus acciones, imitando el sacrificio de Cristo<sup>26</sup>. El don mutuo de sí mismo a los otros, teniendo a la vista el bien común de todos, debe formar la base de la necesaria reestructuración de la sociedad.

El «*right spirit*» no puede ser impuesto desde fuera, sino que debe ser alcanzado mediante la propia conversión. Es, pues, necesario ante todo la conversión personal, como primer paso imprescindible para transformar la sociedad. El camino más rápido para cambiar el orden social no está en forzar a los otros a que rectifiquen su modo de comportarse, sino más bien en modificar mis propias disposiciones y mi comportamiento en mis relaciones con cuantos se encuentran a mi alrededor, descubriendo en ellos a Cristo mismo; algo que debe verificarse también en los niveles de los grupos y sociedades, de los estados. Una tarea personal ésta, para la que no caben recetas prefabricadas. No es «la sociedad», ni «nosotros», sino «yo» quien necesita cambiar. Cada uno debe encontrar su propio camino de conversión, afrontando sus propios problemas, no los de los otros, descubriendo lo que él mismo está llamado a ser. El cambio debe iniciar en el nivel personal, uno a uno, no de modo anónimo<sup>27</sup>.

El «arte de los contactos humanos» consistía para Maurin en la capacidad de suscitar en los demás esa conversión personal. Para fo-

24. Cfr. MAURIN, Peter, «On personalism-Emmanuel Mounier», *CR* p. 182.

25. Cfr. DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 171.

26. «... / We cannot imitate the sacrifice of Christ on Calvary / by trying to get all we can. /... / We can only imitate the sacrifice of Christ on Calvary / by trying to give all we can»: MAURIN, Peter, «The Spirit of the Masses», *CR* p. 32.

27. La conversión es entendida por Maurin como acogida de la llamada a la perfección proclamada en el Evangelio (cfr. Mt. 5,48); una perfección que, para Maurin, integra no sólo la dimensión propiamente espiritual de la persona, sino la totalidad de ella misma, englobando también la dimensión secular. Es toda la persona la que debe dirigirse por «*the right spirit*» o bien común de todos.

mentarla y facilitarla, ideó y puso en práctica las *Round Table Discussions for the Clarification of the Thought*, con una gran variedad de formas, dependientes de las circunstancias, y dirigidas a despertar la conciencia de la necesidad de la propia conversión y a ponerla por obra. Podían acontecer en los lugares más inopinados: un café, una esquina de la calle, una plaza pública... Las *Round Table Discussions* constituían el elemento central del plan educativo de Maurin, basado esencialmente en la experiencia y dirigido a la acción; una enseñanza que, a través de la interiorización de los elementos que la experiencia enseña, evite sea el academicismo estéril que la superficialidad ignorante<sup>28</sup>; una enseñanza que, dirigiéndose a la totalidad de la persona, abarque no sólo la propia vida secular, sino también la religiosa, perfeccionando todas sus potencialidades y haciéndolas operativas.

## 7. EL LIDERAZGO DE CRISTO Y LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Esta visión integral de la persona humana es esencial para conjurar los males que deterioran el funcionamiento del sistema social secular<sup>29</sup>. Como Péguy, como Mounier, como tantos otros cristianos de su tiempo, Maurin rechaza la ruptura entre la dimensión espiritual y la dimensión secular y, en nombre de la encarnación del Hijo en Jesucristo, luchará contra el divorcio entre la Iglesia y la vida, entre la historia santa y la historia «profana»: «*Le temporel est tout entier le sacrement du royaume de Dieu*», decía Mounier. El único camino para corregir los males de la sociedad residía precisamente en la reincorporación de la religión, del orden espiritual, dentro del ámbito de lo mundano, en esa unidad vital que representa la vida de Cristo.

Podría decirse que es ésta la «traducción americana» que Maurin realiza de la promoción del Reino de Cristo entre los hombres que en aquellos años había alentado y difundido con particular empeño el papa Pío XI —*pax Christi in regno Christi*—, como única solución de

28. «We need Round Table Discussions / to keep trained minds from being academic. / We need Round Table Discussions / to keep untrained minds from being superficial»: MAURIN, Peter, «Purpose of the Catholic Workers' School», *CR* p. 25; «... what one does / has a lot to do / with what one is. / Thought and action / must be combined. / When thought / is separated from action, / it becomes academic. / When thought / is related to action / it becomes dynamic»: MAURIN, Peter, «Radicals of the Right», *CR* p. 92. No es difícil adivinar aquí una coincidencia con la conocida metodología de la Acción católica: «ver-juzgar-actuar», que tantas derivaciones ha tenido en el catolicismo social de nuestro siglo.

29. «... / In common with other nations / we have brought about our present unhappy conditions / by divorcing education, industry, politics, business and economics / from morality and religion / and by ignoring for long decades / the innate dignity of man / and trampling on his human rights»: MAURIN, Peter, «The Bishops' Message», *CR* p. 29.

los problemas de la sociedad contemporánea<sup>30</sup>: «*When the Sermon of the Mount / is the standard of values / then Christ is the Leader*»<sup>31</sup>. Como en los designios del papa, también para Maurin compete a la Iglesia un papel moral directivo de la sociedad, llamada a ser, en cuanto poseora de la verdad, la fuerza dinámica social dominante.

Y, al igual que el programa de Pío XI, Maurin atribuye un cometido primordial a los laicos, si bien va más allá de la estructuración de esta misión en el seno de la Acción católica, tan querida del pontífice. A los laicos corresponde, según Maurin, la santificación de la vida secular o, más exactamente, la creación de una vida cristiana secular<sup>32</sup>; una tarea, sin embargo —dirá Maurin—, que puede ser llevada a cabo con o sin la supervisión de los obispos: al obispo concierne moderar, pero no dirigir la transformación del orden social, misión exclusiva de los laicos en el ejercicio de su personal iniciativa<sup>33</sup>. Esta postura de Maurin engarza con su concepción de la libertad y de la responsabilidad individual, principio personalista sobre el que los padres fundadores habían establecido el nacimiento de los Estados Unidos<sup>34</sup>. Una libertad que no equivale a una libre licencia de hacer lo que a uno le plazca, pero que tampoco llega a su perfección mediante la imposición puramente exterior de reglas de conducta, sino que sólo se alcanza a través de la interiorización personal —una conversión del corazón— de los principios de comportamiento, esencialmente cristianos, del «*right spirit*»<sup>35</sup>.

30. Cfr. sobre todo las encíclicas *Ubi arcano* (23.12.1922): AAS 14 (1922), pp. 673-700, y *Quas primas* (11.12.1925): AAS 17 (1925), pp. 593-610.

31. El texto continúa: «*When Christ is the Leader / the priest is the mediator. / When Christ is the Leader / the educator / trains the minds of the pupils / so that they may understand / the message of the priest. / When Christ is the Leader / the politician / assures law and order / according to the priest's teachings. / When Christ is the Leader / the technician / devises ways and means / for the economical production / and distribution of goods. / When Christ is the Leader / the administrator administrates / according to the directions / from the technicians. / When Christ is the Leader / who have a functional, / not an acquisitive society*»: MAURIN, Peter, «*When Christ is King*», *CR* p. 47.

32. «*As Raymond de Becker says: / "The social task of the laity / is the sanctification of secular life, / or more exactly, / the cration of a christian secular life"*»: MAURIN, Peter, «*A New Social Order*», *CR* p. 82.

33. Cfr. MAURIN, Peter, «*Non-Catholic Catholics*» y «*Catholic Action*», *CR* p. 131 y 188 respectivamente.

34. Cfr. MAURIN, Peter, «*On American Traits*», *CR* p. 185. No obstante, el concepto de libertad de los «padres fundadores» no fue tan unívoco: muchas eran las corrientes presentes en la fundación de la nación y esa misma diversidad no deja de reflejarse en una cierta ambigüedad de los principios constitucionales y en sus interpretaciones posteriores.

35. «*... / State supervision / is not a substitute / for personal vision. / And without personal vision / people perish. / Personalist vision / leads to personalist action. / Personalist action / means personal responsibility. / Personal responsibility / means dynamic democracy*»: MAURIN, Peter, «*Five Forms of Capitalism*», *CR* p. 183; cfr. «*Looking Backwards*», *CR* p. 135.

Por último, en el personalismo cristocéntrico que busca la perfección que Cristo desea para el hombre, Maurin considera que no hay otra opción que la pobreza voluntaria, según el espíritu de san Francisco de Asís<sup>36</sup>, como respuesta a la llamada de Cristo al joven rico. Ése es el espíritu que Maurin quería para las *Farming Communes*, «en las que cada uno trabaja de acuerdo con su habilidad y toma de acuerdo con su necesidad». Sólo así el «tener» estará subordinado al «hacer» y al «ser» y se podrá verificar el paso «*from a society of go-getters to a society of go-givers*».

## 8. EL DON DE SÍ A LOS OTROS: LAS OBRAS DE MISERICORDIA

El don de sí mismo como plenitud de la realización personal, que Cristo enseñó a los hombres con su vida en la tierra y con su muerte en la cruz, encuentra su principal actualización en el don de sí a los pobres, en los que se reconoce especialmente a Cristo mismo<sup>37</sup>. Para Maurin, los pobres desempeñan en la tierra un papel activo y positivo, pues son los que traen a los demás el recuerdo de Cristo, «embajadores de Dios» con la misión de mantener Su imagen entre todos los hombres<sup>38</sup>. Dar a los pobres es dar a Cristo mismo y lo que por él hacemos revierte en provecho nuestro: se confirma la dignidad humana de los pobres al tiempo que se perfecciona en nosotros mismos. En realidad, quien da es el primero que satisface una necesidad personal, la necesidad de darse a los demás en un sacrificio personal.

El don a los necesitados y el reconocimiento de su dignidad en cuanto representantes de Cristo, en cuanto Cristo mismo entre los hombres, se manifiesta especialmente en el ejercicio de la hospitali-

36. Maurin «understood something St. Francis knew: that detachment from material things is the mysterious key to spiritual freedom, to gaiety and to the ability to possess these things as God wishes us to possess them, on loan, as it were, for this life»: SHEEHAN, Arthur T., 1959 *o.c.* en nota 9, p. 11.

37. «God wants us to be / our brother's keeper. / To feed the hungry, / to clothe the naked. / to shelter the homeless, / to instruct the ignorant, / at a personal sacrifice, / is what God / want us to do. / What we give to the poor / for Christ's sake / is what we carry with us / when we die. / As Jean Jacques Rousseau says: / "When man dies / he carries / in his clutched hands / only that / which he has given away"»: MAURIN, Peter, «Why not be a Beggar?», *CR* p. 63.

38. «The Greeks used to say / that people in need / are the ambassadors of the gods. / We read in the Gospel: / "As long as you do it / to the least of my brothers, / you did it to me". / While modern society / calls the beggars / bums and panhandlers, / they are in fact / the Ambassadors of God. / To be God's Ambassador / is something / to be proud of»: MAURIN, Peter, «Why not be a Beggar?», *CR* p. 63. El recuerdo de Léon Bloy es inmediato en estos planteamientos de Peter Maurin, si bien con una notable diferencia de tono, mucho más inyectivo en el caso del primero.

dad<sup>39</sup>. En toda familia, afirmaba Maurin, debería haber una «habitación de Cristo» (*Christ Room*), destinada no a los invitados, sino a quienes realmente tienen necesidad de la auténtica hospitalidad, no despersonalizada y burocrática, sino nacida del corazón; en toda parroquia debería haber también un hogar parroquial destinado a los necesitados, «para dar al rico la oportunidad de servir al pobre»<sup>40</sup>.

Partiendo de este planteamiento, Peter Maurin y Dorothy Day idearon la creación de las *Houses of Hospitality*, en las que, por un lado, los pobres pudieran encontrar comida, ropa y alojamiento gratuitos y los parados lo necesario para la vida mientras buscaran trabajo; y, por otro (y ante todo), quienes lo desearan pudieran beneficiarse de la oportunidad de servir a los miembros más necesitados de la sociedad con su sacrificio personal, de practicar directamente las obras de misericordia corporales y espirituales.

Las *Houses of Hospitality* deberían proveer no solamente a los elementos básicos para la vida, sino también a las necesidades espirituales de los hospedados. Cada casa reuniría características particulares y desempeñaría funciones diversas, dependiendo de las cualidades y capacidades de las personas concretas que colaboraran en su atención. Habrían de ser levadura en la sociedad, mediante el ejemplo cristiano de hacer el bien. De este modo, las obras de misericordia, expresión necesaria del amor a los demás en el cuerpo místico de Cristo y realizadas como sacrificio personal, contribuirían eficazmente al plan de reconstrucción cristiana de la sociedad<sup>41</sup>.

## 9. EL DON DE SÍ A LOS OTROS MEDIANTE EL TRABAJO PERSONAL

En su concepción cristiana del don de sí mismo como perfeccionamiento personal y como contribución a la construcción de una sociedad más justa, Maurin entendía la necesidad de que cada uno se empeñara en hacer rendir sus propios talentos a través del trabajo. Esto exigía a su vez una nueva comprensión del trabajo en sí mismo,

39. «People who are in need / and are not afraid to beg / give to people not in need / the occasion to do good / for goodness' sake. /... / As God's Ambassadors / you should be given food, / clothing and shelter / by those who are able to give it. /...»: MAURIN, Peter, «The Duty of Hospitality».

40. Cfr. MAURIN, Peter, «To the Bishops of the U.S.», *CR* p. 7.

41. En un programa radiofónico, cuando le preguntaron cuál consideraba que debía ser el primer paso para la resolución de los males económicos de la sociedad, Maurin respondió: «Feed the hungry for Christ's sake, clothe the naked for Christ's sake, shelter the homeless for Christ's sake, instruct the ignorant for Christ's sake, as the first Christians used to do, which make the pagans say about the Christians: "See how they love one another"»: «Peter Maurin on the Air», *CR* p. 203.

centrado en el «gozo de la creatividad» (*the joy of creativity*). Si el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, ha sido por Él llamado a co-crear mediante sus actos responsables, es menester que sepa superar los obstáculos que comporta la naturaleza caída al haber añadido al trabajo la fatiga y el dolor, para redescubrir la alegría originaria<sup>42</sup>.

La dimensión creativa es el punto focal de la filosofía del trabajo expuesta por Maurin<sup>43</sup>. Solamente será conforme a la dignidad del hombre aquel trabajo que permita al trabajador participar, con su libertad y responsabilidad personal, en la tarea de la creación; solamente un trabajo creativo —es decir, un trabajo tal que envuelva la totalidad de la persona humana, que manifieste el don de sí mismo a los demás— podrá ser vehículo para la unión del hombre con su Creador<sup>44</sup>. El hombre, imagen de Cristo, se da a sí mismo en el trabajo como Cristo se dio en la cruz.

El trabajo como cocreación dignifica cualquier ocupación humana, la del campo como la de la ciudad, con tal de que no impida la expresión de sí mismo y la capacidad de darse. Lo cual difícilmente se verifica en un trabajo mecanizado que no permite ver el fruto del propio esfuerzo como obra personal y como don personal a los demás. Era necesaria, pues, una transformación de los sistemas laborales propios del «industrialismo». Entrar ahora en los detalles de la propuestas de Maurin, no exentas de utopismo, nos apartaría de nuestro tema específico<sup>45</sup>. Con un fuerte contenido antimoderno inspirado en Léon Bloy, Maurin critica la organización laboral de su época, hasta llegar a proponer un «regreso al campo» (*Back to the Land*), como remedio a los males de la sociedad y como única posibilidad de poner por obra en plenitud el ideal de vida enseñado por Jesucristo<sup>46</sup>.

## 10. «BACK TO THE LAND»

Maurin se interesó por los esfuerzos de empresarios como el francés Léon Harmel (1829-1915) y, desde sus presupuestos personalistas, elaboró también sus propias propuestas sobre el papel de los

42. Cfr. DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 227.

43. Su filosofía del trabajo engarza en parte con la doctrina distribucionista de Gilbert K. Chesterton, Hilaire Belloc y Eric Gill, que se presenta como alternativa al carácter disgregado y despersonalizador del trabajo en la era moderna.

44. «... / The motto of St. Benedict was / *Laborare et Orare*, Labor and Pray. / Labor and prayer ought to be combined; / labor ought to be a prayer»: MAURIN, Peter, «Building Churches», *CR* p. 19.

45. Para más detalles, véase KOLF, Gerald S., *o.c.* en nota 6, pp. 175-186.

46. Cfr. MAURIN, Peter, «Back to Christ-Back to Land», *CR* pp. 77-78.

hombres de negocios, los deberes de los propietarios de los medios de producción y de los trabajadores, y sobre las relaciones entre ambos, integrados en una visión comunitaria de donación mutua<sup>47</sup>. Sin embargo, era totalmente escéptico sobre la posibilidad de lograr una humanización del mundo del trabajo ciudadano. El deterioro del respeto a la persona y a su dignidad estaba vinculado, para Maurin, con la introducción del hombre ordinario en el proceso de producción como un elemento más del mecanismo, que separa al trabajador del fruto de su esfuerzo y que empuja a los hombres a trabajar en busca del provecho, del propio beneficio, en lugar de hacerlo para el bien de los demás.

Es tiempo, decía, «*to fire the bosses*»<sup>48</sup>. Pero ¿dónde encontrar las posibilidades de un trabajo seguro y al mismo tiempo humano y humanizante? «*There is no unemployment on the land*», aseguraba Maurin. En su proyecto de una nueva sociedad, aspiraba regresar a la economía corporativista (*guildist economy*) de las antiguas aldeas europeas medievales y formar comunidades vinculadas a la industria artesanal rodeadas de campos cultivados; un sistema en el que, a su parecer, todos estarían capacitados para realizar trabajos que repercutieran en el bien común de los otros. Cada persona estaría directamente en conexión con el fruto de su propio trabajo y con la fraternidad que nacería del uso inmediato por parte de los demás de aquello que había producido. Sólo un sistema de estas características podría dar lugar a una sociedad más respetuosa de la dignidad del hombre.

Más que una simple solución propuesta por Peter Maurin, el proyecto de las comunidades agrícolas fue la síntesis de su visión personalista. Una sociedad descentralizada que promueva la cooperación en lugar de la coerción, fundada sobre pequeñas factorías propiedad de los artesanos y sobre comunidades agrícolas, constituye su lógica culminación, pues integra plenamente los objetivos del comunitarismo al que su personalismo aspiraba como necesario resultado: culto, cultura y agricultura (*cult, culture, agriculture* o, en otras ocasiones, *cultivation*), es decir, oración, literatura y artes, cultivo del campo y trabajo artesanal. Maurin quiso ponerlo en práctica a través del Catholic Worker Movement, configurando las *Farming Communes*, que él prefería denominar *Agronomic Universities*, como alternativa práctica a una sociedad moribunda. Las comunidades agrícolas deberían satisfacer las necesidades sociales básicas del hombre: no se trataba de trabajar junto a otros o bien de hacerlo en elementos complementa-

47. Cfr., por ejemplo, DAY, Dorothy, *o.c.* en n. 2, p. 220.

48. «Fire the boss / and be your own boss»: MAURIN, Peter, «Firing the Boss», *CR* p. 196.

rios de un mismo producto final; lo esencial habría de ser el crecimiento personal en el reconocimiento de Cristo en los otros y la habilitación a trabajar *con* los demás en la caridad. Estas comunidades campestres, además de obviar los problemas de desempleo y de formar «celdas de buen vivir» (*cells of good living*), deberían comportar un beneficio mutuo para obreros e intelectuales. Unidos en esas comunidades, ambos trabajarían, pensarían y rezarían juntos, y desarrollarían en ese proceso «*a worker-scholar synthesis*», conforme al ideal que Maurin recabó de los escritos de Kropotkin<sup>49</sup>.

## 11. LA REALIZACIÓN DEL PROYECTO

Con su instinto práctico de periodista, su pasión, su habilidad y su inagotable capacidad de trabajo, Dorothy Day supo dar carne y hueso a las ideas de Peter Maurin. Pero Dorothy fue también más allá de ellas, sobre todo en la última parte de la vida de Maurin y después de la muerte de éste, otorgándoles una base teológica más rica y una espiritualidad más precisa. Abrazó los mismos principios personalistas pero los enraizó más firmemente en un sentido cristocéntrico, en el Cuerpo místico de Cristo más que en una dimensión comunitaria genérica, y trató de implementarlos en las obras de misericordia y en el énfasis sobre la responsabilidad personal<sup>50</sup>.

La revista, que había alcanzado en pocos años una tirada de 150.000 ejemplares, perdió numerosos lectores debido a su postura pacifista ante la guerra civil española (1936-39) y la segunda guerra mundial (1939-45) y se distinguió posteriormente por su oposición al clima enrarecido de la «guerra fría» y a la participación estadounidense en la guerra del Vietnam, lo que le valió la acusación de filocomunismo<sup>51</sup>. Editada hasta su muerte por Dorothy Day, la tirada actual del periódico es de 90.000 ejemplares, y han de sumarse las publicaciones propias de muchas de las *Houses of Hospitality* del movimiento.

En los Estados Unidos, el Catholic Worker Movement es hoy conocido sobre todo por sus *Houses of Hospitality*, la primera de las cua-

49. Ver nota 6.

50. Cfr. MERRIMAN, Brigid O'Shea, *Searching for Christ: the Spirituality of Dorothy Day*, Notre Dame, IN, University of Notre Dame, c. 1994, pp. 55-58.

51. Sin embargo, en opinión de Miller, «the personalist position of Peter Maurin and Dorothy Day [...] was the most fundamental and clear-cut anticommunist idea and program that had been defined by an American Catholic voice»: MILLER, William D., *o.c.* en n. 14, p. 434. Cuando se le tachaba de anarquista o de socialista, Dorothy respondía calificándose como personalista cristiana.



les fue establecida por Maurin y Day pocos meses después del inicio de la publicación de *The Catholic Worker*, primero en el apartamento de Dorothy y después en una casa de Greenwich Village. En 1995 estaban en funcionamiento 134, todas ellas excepto tres en los Estados Unidos, la mayoría en grandes ciudades y algunas en zonas rurales. Cada comunidad es autónoma y, desde el fallecimiento de Dorothy Day, no hay ningún líder central. En las comunidades promovidas por el movimiento se institucionalizaron las *Round Table Discussions* como *Friday Night Meetings for the Clarification of Thought*, todavía en vigor, en los que gente de todas las creencias puede dialogar, explorar las causas del desorden actual y encontrar el camino que se ha de emprender.

No todos los aspectos del proyecto de Maurin se manifestaron realizables. Después de algunas primeras dificultades, el experimento de las *Farming Communes*, iniciado en 1935 (Mary Farm en Easton, Pennsylvania), no dio el resultado esperado, y fue abandonado en 1944. Day llegó a la conclusión de que la vocación del *Catholic Worker* no era tanto fundar comunidades agrícolas modelo cuanto casas de hospitalidad rurales (*rural houses of hospitality*), y dejó a un lado la idea de crear las *Agronomic Universities* proyectadas por Maurin.

Considerar como un mero activismo social el proyecto elaborado y puesto en marcha por Peter Maurin y Dorothy Day sería desconocer las profundas raíces cristianas de los dos fundadores del *Catholic Worker Movement*. Toda su obra se fundamenta en la conversión personal, recibe su savia en el encuentro personal con Cristo, en la oración y en la vida sacramental de la Iglesia católica. «Nosotros tratamos de cobijar a la gente sin hogar y de darles ropa», explicaba Day, «pero en todo eso está en acción una sólida fe. Rezamos. Si un extraño que viene a visitarnos no presta atención a nuestras oraciones y a lo que ellas significan, pierde de vista el punto fundamental»<sup>52</sup>. Sin embargo, no todos los que, con el pasar de los años, se acercaron al movimiento vieron las cosas del mismo modo y no faltaron quienes se alejaron de la inspiración original, olvidando los fundamentos más específicamente cristianos de su actividad social. Por esa razón, Dorothy encontró fuertes motivos de inquietud ante algunos elementos del estilo de vida de muchos de los jóvenes que se incorporaron al

52. Cit. en FOREST, Jim, *o.c.* en n. 22. Dorothy Day y los *Catholic Workers* decidieron en 1945 transformar una de sus granjas en una casa de retiros (*retreat house*), dando inicio a un movimiento de retiros espirituales que debería facilitar la conversión personal y el reforzamiento de la vida cristiana. Sobre este tema, ver MERRIMAN, Brigid O'Shea, *Called to be holy: Dorothy Day and the retreat movement*, University of Notre Dame, Notre Dame, IN, c. 1992.

Catholic Worker Movement a partir de los años 60 y, en los últimos años de su vida, no obstante su delicado estado de salud, combatió con el mismo ardor de sus otras luchas el veloz proceso de transformación y la erosión de las prácticas tradicionales en la Iglesia y entre los seguidores del movimiento. «Se reprochaba ser una vieja beata, pero lamentaba que tantos jóvenes trabajadores parecieran alejarse de las prácticas religiosas que debían sustentarlos. Quizá el revivir su propia juventud enconaba su tristeza. Su fe había sido para ella un reto y una confortación, por lo que el éxodo de tantos sacerdotes y religiosos le acongojaba»<sup>53</sup>.

No es éste el momento para tratar de trazar con detalle la puesta en práctica de los ideales de Peter Maurin, los avatares del movimiento en sus casi sesenta y cinco años de historia y su inspiración actual. El proyecto de Maurin y Day podía parecer utópico más que ambicioso y, por ello, irrealizable; pero, para Dorothy, poco importaba la magnitud, a los ojos humanos, de la tarea realizada; el Señor se encargaría de dar el incremento a cuanto se hiciera por amor de Él en favor de sus predilectos, los pobres: «*What we do is very little, but it's like the little boy with a few loaves and fishes. Christ took that little and increased it. He will do the rest*».

53. ALLAIRE, James-Rosemary BROUGHTON, *o.c.* en n. 11.